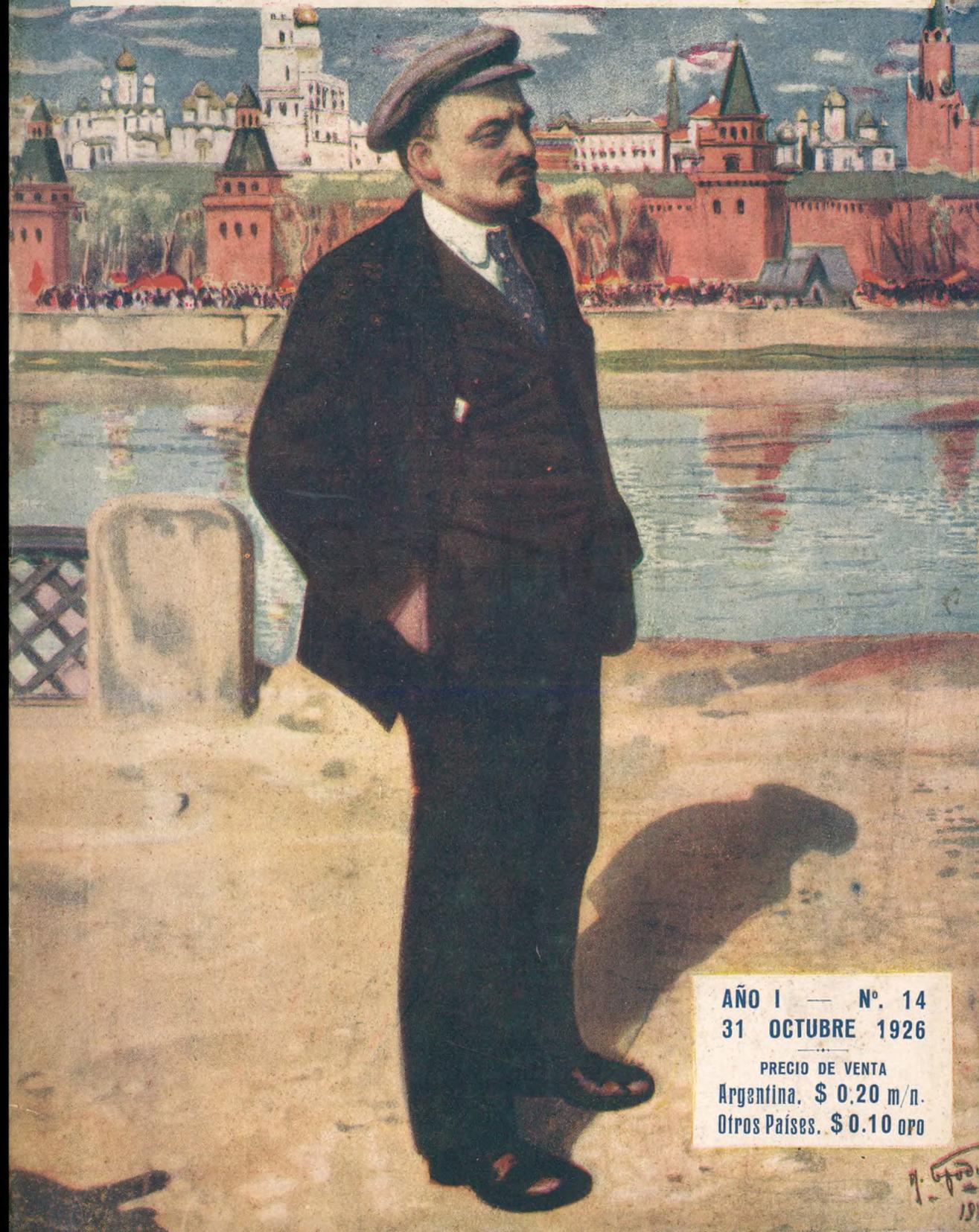


LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA



AÑO I — N° 14
31 OCTUBRE 1926

PRECIO DE VENTA
Argentina, \$ 0.20 m/n.
Otros Países. \$ 0.10 oro

M. Godoy
1926

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE OCTUBRE

- 16 1793 María Antonieta es guillotizada en la Plaza de la Revolución.
17 1760 Nace Saint - Simon.
1920 John Red, revolucionario norteamericano, muere en Moscú.
1925 Funerales del comunista Sabathier a los que asisten 100.000 proletarios, en Francia.
18 1918 Proclamación de la República Checoslovaca.
1923 Desarme de las centurias comunistas sajonas por la Reichswehr.
19 1832 Morse inventa un sistema de telégrafo.
1921 Tratado de paz entre los Estados Unidos y Alemania.
20 1919 Congreso del Partido Comunista Alemán en Heidelberg.
21 1918 Los alemanes aceptan las condiciones de armisticio propuestas por Wilson. Liebknecht sale en libertad.
1921 Pacto de Locarno.
22 1923 Iniciación de los sublevamientos de Hamburgo.
23 1887 Primer Congreso cooperativo en Francia.
24 1795 Tercera partición de Polonia.
25 1920 Mc. Swiney, alcalde revolucionario de Cork, muere después de haber hecho la huelga de hambre durante 73 días.
1922 El ejército rojo entra en Vladivostock.
Mussolini marcha sobre Roma.
26 1879 Nacimiento de Trotzky.
27 1919 Youdenich es rechazado de Petrogrado.
28 1918 Sofocamiento de la rebelión de los marineros alemanes de la flota del Mar del Norte contra la guerra mundial.
29 1925 Formación del gabinete Painlevé.
30 1920 Wrangel es derrotado en Crimea.
31 1793 Ejecución de los girondinos.
1918 Toma del poder por la Asamblea Nacional en Budapest.
1919 La Entente inicia el bloqueo de los soviets.
1922 Formación del gobierno de Mussolini.
1925 Muerte de Frunze, comisario de guerra sovieta.

SUMARIO

NUMERO ESPECIAL DEDICADO AL NOVENO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION RUSA

Con motivo del noveno aniversario de la revolución rusa (Llamado del Secretariado Sudamericano a todos los Partidos Comunistas de Sud América). — El noveno aniversario de la revolución de Noviembre (Tesis para los propagandistas). — La dictadura proletaria y el Partido Comunista (L. Trotzky). — La revolución rusa y la labor de educación revolucionaria de los militantes comunistas (Tesis para el trabajo de educación interna de los Partidos Comunistas). — La revolución es la dictadura (Lenin). — El Estado (Lenin). — La revolución proletaria y la dictadura del proletariado (I. Stalin). — La primera revolución (1905) (G. Krjijanovsky). — Necesidad de la dictadura (Lenin). — Condiciones interiores y exteriores de la revolución de Noviembre (I. Stalin). — Lo que los obreros rusos han conquistado con la revolución de Noviembre (Declaración de 67 obreros alemanes, socialistas, cristianos y sin partido, que han visitado Rusia). — El marxismo y la insurrección (Lenin). — Colaboración sudamericana: En el sector brasileño de la batalla mundial (Agitprop P. C. B.).

LA CORRESPONDENCIA

AÑO I Octubre 31
Nº. 14 SUDAMERICANA de 1926

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL SECRETARIADO
SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, BUENOS AIRES, República Argentina

Con motivo del Noveno Aniversario de la Revolución Rusa

A TODOS LOS PARTIDOS COMUNISTAS SUDAMERICANOS

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista hace un llamado a todos los partidos y militantes comunistas de Sud América para que con motivo del noveno aniversario de la revolución rusa realicen una intensa campaña de agitación y de organización de las masas que sirva para conmemorar dignamente ese grandioso acontecimiento.

Este año la campaña de conmemoración de la revolución rusa debe adquirir una importancia mayor en los países sudamericanos que las realizadas hasta la fecha. Es necesario que esta campaña sea un índice claro de los progresos que realiza el movimiento comunista sudamericano en todos los órdenes de su actividad. Para ello es indispensable que los Comités Centrales de los partidos preparen mejores agitaciones, que coordinen toda la actividad del partido a través de su respectivo país, para que en todas las localidades en las que existen células o grupos comunistas se realice no solamente un trabajo de agitación sino también de educación interna, de organización de las masas, que amplíe considerablemente el campo de simpatía que pueda encontrar en ellas el primer Estado proletario del mundo. Hay que intentar darle a esa conmemoración un verdadero carácter de masas.

Para facilitar la acción de los Partidos Comunistas sudamericanos, el Secretariado Sudamericano de la I. C. formula las siguientes indicaciones tendientes a obtener el resultado que mencionamos más arriba.

Labor de los Comités centrales, regionales, de rayones, etc.—

Los Comités mencionados deben enviar de inmediato directivas a los organismos de su esfera respectiva, para que inicien de inmediato una agitación tendiente a interesar a las masas, en las demostraciones que se realicen con motivo del 7 de Noviembre y para que, en las organizaciones de base del Partido, se realicen los días comprendidos del 7 al 30 de Noviembre reuniones de los miembros con fines educativos en que se desarrollen las indicaciones suscitadas que sobre la revolución de Noviembre se dan en las tesis complementarias para esa labor educativa de la comisión de agitprop de la I. C.

Aplicación del frente único.—

Los Comités Centrales de los Partidos Comunistas sudamericanos deben estudiar la forma y tratar de aplicar el frente único en los actos que se realicen

con motivo de la conmemoración del 7 de Noviembre, en todos los grados de la organización, para que las demostraciones tengan el más amplio carácter de masa posible

Agitación.—

La agitación a realizarse debe tender a interesar lo más profundamente posible a las masas explotadas. A ese efecto debe coordinarse el trabajo de las células en las fábricas, etc., con la acción de los organismos de dirección. Las células deben llevar a la discusión de los obreros, empleados, etc., el significado de la revolución del 7 de Noviembre para la clase obrera y los campesinos pobres, el significado y la necesidad del reconocimiento del gobierno soviético, las consignas lanzadas en las tesis de este Secretariado. Deben hacer una intensa campaña de reclutamiento para nuestras demostraciones o para los actos de frente único que sea posible realizar. En ninguna fábrica, taller, establecimiento, etc., donde haya comunistas, debe pasar inadvertido para los obreros la fecha del 7 de Noviembre. La distribución de volantes, de números especiales de los periódicos de células, etc., son tareas que deben realizar las células con motivo de esta campaña. Las organizaciones directivas del partido deben organizar y velar porque organicen las agrupaciones correspondientes actos públicos de conmemoración de esa fecha, ya sean organizados por comités especiales de frente único con la intervención o iniciativa de los comunistas, o bien por las organizaciones comunistas allí donde no exista la posibilidad de hacer ese frente único.

Prensa.—

Los órganos centrales de los Partidos Comunistas deberán dedicar números especiales si es posible para conmemorar esa fecha. Habrá que hacer una intensa campaña de prensa, explicando el significado de la revolución de Noviembre, la situación de Rusia, etc. Esta campaña deberá proseguir después de la conmemoración, para secundar la labor educativa interna de las organizaciones de base. Los periódicos de fábrica deberán dedicar un número especial si es posible, o por lo menos una parte de su material a esta fecha. Podrían las organizaciones hacer un número especial de un periódico para esa fecha, allí donde no existen periódicos de vida regular.

Propaganda impresa y difusión de literatura.—

Con motivo del 7 de Noviembre, es conveniente, además, hacer volantes, manifiestos, etc., conmemorativos de la fecha. También debe ser una preocupación de las organizaciones la de difundir la literatura comunista aprovechando de todas las oportunidades que se presenten durante esta campaña. Será conveniente que los partidos envíen al Secretariado algunos ejemplares de todos los manifiestos, volantes, etc., que se editen con este motivo.

Labor de educación interna.—

Una de las tareas principales y de indispensable urgencia para todos los partidos sudamericanos es la de realizar una labor de educación teórica de sus militantes. Con tal motivo, el Secretariado estima que podría hacerse obligatorio para todas las células y organizaciones de base de los partidos, el realizar reuniones educativas destinadas a analizar los problemas de la revolución de Noviembre, en el transcurso de los días que faltan desde el aniversario de la revolución hasta finalizar el mes de Noviembre. Con tal motivo se envía a los Partidos Comunistas la tesis complementaria que había redactado la comisión de agitprop para el séptimo aniversario de la revolución de Noviembre. Esta labor debe

merecer la mayor atención de parte de los Comités Centrales y de los organismos responsables del Partido. Y el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista desea tener un informe especial de cada Comité Central respecto a esta labor de educación que será necesario sistematizar en lo sucesivo.

Reclutamiento.—

Debe aprovecharse de la agitación que se realice con motivo del 7 de Noviembre para realizar un trabajo de reclutamiento intenso de nuevos miembros del partido. Esta campaña podrá proseguirse durante todo el mes de Noviembre. Los C. Centrales pueden adoptar resoluciones especiales para hacer que la campaña de reclutamiento obtenga el mayor éxito. Nuestra consigna debe ser la de aumentar por lo menos en un 25 o/o los efectivos del partido. Si lo juzgan conveniente, los Comités Centrales pueden dar consignas concretas a ese respecto, indicando a las diferentes organizaciones regionales o provinciales, según las posibilidades de cada región, el reclutamiento de una cantidad determinada de nuevos militantes como consigna para esa labor. Además, debe también proseguirse el reclutamiento de nuevos lectores para nuestra prensa, para lo cual los Comités Centrales podrán tomar resoluciones especiales con instrucciones para un trabajo sistemático en ese sentido.

Organización.—

En todas nuestras campañas debemos procurar no solamente realizar un trabajo de agitación sino también de organización de las masas. Una de las tareas que podría realizarse en ese sentido, con motivo de la agitación conmemorando el aniversario de la revolución rusa, sería la de crear, donde no existen, organizaciones o asociaciones de amigos de Rusia. Estas organizaciones formadas por elementos de todas las tendencias que simpatizan con Rusia, con elementos intelectuales y obreros, pueden ser muy útiles para hacer una obra de difusión sobre la situación en Rusia, de agitación por el reconocimiento y para la formación de un frente único que tienda a crear simpatías en favor del Estado proletario. Los comunistas deben trabajar para que esas organizaciones surjan, aunque cuidando especialmente de que no puedan en ningún caso ser consideradas como asociaciones comunistas.

Número especial de LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA.—

Con motivo de la conmemoración del 7 de Noviembre, el Secretariado Sudamericano destina este número especial a esa fecha.

Informes al Secretariado.—

El Secretariado Sudamericano desea tener, inmediatamente después de terminada esta campaña, un informe detallado, minucioso, de cada partido, para poder a su vez informar al Comité Ejecutivo de la I. C. sobre los resultados prácticos de la misma. Esos informes deberán venir acompañados de tres o cuatro ejemplares de cada una de las publicaciones, volantes, carteles, periódicos de fábrica, etc., que se hayan lanzado con ese motivo. Espera que todos los Comités Centrales pondrán el mayor empeño en llevar a la práctica estas indicaciones e informarán detalladamente al mismo sobre la marcha de la agitación, los resultados obtenidos, las observaciones que sugiera, etc. Nuestra consigna debe ser la de que esta agitación señale un progreso efectivo en la actividad de los Partidos Comunistas sudamericanos, con resultados que comprueben en la práctica ese progreso. Conmemoraremos así dignamente el noveno aniversario de la revolución rusa y proseguiremos la obra de bolchevización de nuestros Partidos.

El Secretariado Sudamericano de la I. C.

El Noveno Aniversario de la Revolución de Noviembre

Tesis del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista para los propagandistas

1. — El noveno aniversario de la revolución de Noviembre y del poder de los Soviets es no solamente la fiesta del proletariado de Rusia sino de los trabajadores del mundo entero. Contrariamente a las profecías de una caída rápida e inevitable del poder de los soviets, a pesar de una lucha militar encarnizada contra los soviets por los ejércitos de catorce países (Inglaterra, Francia, América, Checoslovaquia, Alemania, Japón, Rumania, Polonia etc.) a pesar del bloqueo económico, de las conspiraciones contrarrevolucionarias de los blancos, de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, a pesar mismo de las calamidades naturales (hambre, inundaciones) que se han desencadenado sobre el país agotado por la guerra mundial y civil, la república de los soviets se acrece y se afianza, provocando la ira del capital mundial y despertando simpatías, cada vez más fuertes, entre los trabajadores del mundo entero. La muerte del que ha dirigido la revolución de Noviembre, del insigne maestro de los obreros: Lenin, fué una pérdida inmensa para la clase obrera del mundo entero, pero ante todo para los obreros rusos. Sin embargo ella no ha determinado ninguna confusión. Nuevas fuerzas se han levantado en el partido comunista. La revolución de Noviembre prosigue avanzando en la vía exacta que ella ha elegido. En el campo de sus enemigos la descomposición prosigue. Llegamos al noveno aniversario de la revolución rusa y de la conquista del poder por el proletariado y la implantación del régimen sovieta, con nuevas y decisivas victorias sobre el capitalismo internacional (reconocimiento del gobierno ruso por varios Estados burgueses, entre ellos el Uruguay) y nuevos éxitos en el campo de la reconstrucción económica y del afianzamiento del primer Estado proletario del mundo (éxitos crecientes en la reconstrucción económica de Rusia, desarrollo industrial, agrícola y comercial del Estado proletario que se traduce en un creciente bienestar de las masas obreras y campesinas, etc.).

2. — Festejamos el noveno aniversario de la primera república sovieta en momentos de excepcionales enseñanzas para el proletariado internacional. En vano el capitalismo trata de buscar su estabilización definitiva, mientras prosigue su política imperialista de rapiña en los pueblos coloniales y semi-coloniales, que van despertando y encaminándose hacia la lucha de clases. Su política en China, en Asia Central, en Africa, en la América Latina, de opresión de los pueblos y de represión del movimiento revolucionario y por su independencia, precipita la lucha de las naciones oprimidas contra el imperialismo y la lucha revolucionaria del proletariado y de las masas campesinas contra sus opresores. La república de los soviets, que el imperialismo capitalista se ve obligado a reconocer, lucha por la liberación de los pueblos coloniales y semi-coloniales y de las masas explotadas, a las que tiende una mano fraternal en sus luchas liberadoras. Las últimas grandes experiencias demuestran la descomposición del régimen capitalista, así como de sus defensores, y la importancia grandiosa de la revolución de Noviembre, cuyo alcance internacional es cada día más visible y decisivo. Los acontecimientos de China, la huelga de los mineros ingleses, la lucha contra la restitución de las propiedades a los príncipes de Alemania, el fracaso rotundo de los tratados que debían volver a la estabilización capitalista de antes de la guerra, las tentativas de concentración internacional del capitalismo y los antagonismos latentes

en su seno, el fracaso de la Liga de las Naciones, la reacción capitalista en Italia, en Polonia, en España y en otros países, la extensión creciente de la dominación imperialista en América Latina que determina un aumento constante de la acción anti-imperialista de las masas y pueblos explotados, así como una serie de sucesivas victorias del Estado proletario, que impone el reconocimiento a las potencias capitalistas, venciendo el bloqueo económico con que se intentaba destruir al primer Estado proletario del mundo, son los acontecimientos más importantes del momento actual y los que se traducen en enseñanzas grandiosas que muestran a las masas oprimidas el camino en la lucha contra el imperialismo, la traición vergonzosa de los socialistas y demás instrumentos de la burguesía, el valor de la revolución proletaria de Noviembre que está llamada a congregarse bajo sus banderas triunfantes al proletariado internacional y hacer efectiva la consigna de la unidad proletaria para la lucha contra el imperialismo y la victoria decisiva del proletariado mundial.

3. — La revolución de Noviembre ha realizado la aspiración de la clase obrera revolucionaria del mundo entero: ella ha establecido la dictadura del proletariado sobre el territorio del antiguo imperio de Rusia, que comprende la séptima parte del globo. Las conquistas de esta revolución son firmes e inviolables:

- a) Aliada a los campesinos pobres, la clase obrera ha destruido el poder de los terratenientes, de los capitalistas y de sus servidores, los mencheviques y los socialistas revolucionarios. La revolución ha destruido el aparato del Estado burgués. En lugar de la "democracia" engañosa de la burguesía, que disimula la dictadura del capital (kerenskismo), la revolución ha basado el poder sobre la verdadera democracia, los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados rojos, elegidos anualmente por las masas. Por medio de sus soviets, centenares de millares de obreros y de campesinos de vanguardia son llamados a tomar participación activa en la dirección de toda la vida del inmenso país de los soviets. Suprimiendo la vergonzosa situación de inferioridad de las mujeres, la revolución de Noviembre las ha llevado a los sindicatos, a los soviets, etc., en condiciones de perfecta igualdad con los hombres.
- b) La república de los soviets va a grandes pasos hacia el socialismo. Ella ha expropiado a los expropiadores. Las fábricas, las usinas, las minas, los bosques y los medios de comunicación, los bancos, la tierra, han sido declarados propiedad de los trabajadores y entregados a la gestión de los soviets. Con el fin de cimentar la alianza revolucionaria con el campesino, la clase obrera ha entregado el goce de la tierra a los campesinos trabajadores. Considerando el predominio de la pequeña economía campesina y la imposibilidad para el Estado de unir bajo su dirección, desde el comienzo, toda la actividad económica del país, el poder de los soviets ha admitido el comercio privado, la entrega en concesión a los capitalistas de empresas industriales, con el propósito de apresurar así el crecimiento de las fuerzas de producción del país. Pero la dictadura proletaria ha conservado entre sus manos los principales factores dominantes de la industria, los bancos y las vías de comunicación y el monopolio del comercio exterior. El poder de los soviets concentra su energía sobre el desarrollo de la industria y del comercio de Estado y edifica, bajo la dirección del proletariado, el movimiento cooperativo con el fin de prepararlo así a la dirección integral de toda la actividad económica del país y su reorganización total sobre bases socialistas.
- c) La revolución ha suprimido el yugo nacional. Ella ha ayudado a los pueblos que ayer todavía eran oprimidos por el zarismo a crear sus

repúblicas soviéticas nacionales, las ha reunido a todas en una poderosa "Unión de Repúblicas Socialistas Sovietistas". Los pueblos del Oriente: tártaros, bachkires, kirguises, turcomanos, etc., cuyos hermanos son oprimidos y explotados por los gobiernos "democráticos" y "pacifistas" de Inglaterra, de Francia, de la Italia fascista, se han transformado en miembros de la Unión que gozan de iguales derechos que los demás miembros. La república de los soviets ha ayudado a todos los pueblos coloniales y semi-coloniales (Turquía, China, Afganistán, Persia, etc.) y ha sido así una ayuda eficaz al movimiento revolucionario de los pueblos del Oriente contra el imperialismo mundial.

- d) La jornada de ocho horas, los seguros sociales y todas las prerrogativas de la clase obrera previstas por el código de trabajo, son inviolables.
- e) La justicia es realizada por el proletariado que vela severamente para la salvaguardia de las conquistas de la revolución, reprimiendo implacablemente todos los crímenes contra las bases del régimen soviético y los derechos de la clase obrera.
- f) La instrucción pública, lo mismo que la prensa, que antes de la revolución estaban monopolizadas por el capital y los terratenientes y servían para oscurecer la conciencia de los trabajadores, han sido colocadas por la revolución de Noviembre bajo la dirección de la clase obrera victoriosa y transformadas en instrumentos de la educación comunista.
- g) El ejército rojo se refuerza y se vincula de más en más con los trabajadores de todos los pueblos de la Unión.

4. — La república de los soviets ha debido en el primer período de su actividad, trabajar en medio de la estrechez económica y de las devastaciones que han sido el resultado de la guerra imperialista, de las intervenciones militares y del bloqueo de las potencias imperialistas. Sin ayuda exterior y gracias exclusivamente al trabajo intenso de la clase obrera emancipada y de los campesinos, el poder de los soviets ha llegado a aumentar sensiblemente el bienestar de los obreros y de los campesinos. Habiendo surgido como consecuencia de la primera guerra imperialista de 1914-1918, del desastre de la economía capitalista mundial y de la bancarrota del poder burgués y social-traidor (gobierno Kerensky), la revolución de Noviembre en Rusia fué la primera victoria de la revolución proletaria mundial sobre el mundo burgués, es el destacamento de vanguardia del proletariado mundial que lucha por su emancipación, por el comunismo.

5. — En este momento, en que gracias a las consecuencias de la traición de la social-democracia de Alemania, de Austria, de Italia, de Hungría, todas las conquistas de post-guerra de la clase obrera han sido aniquiladas y la clase obrera es entregada atada de pies y manos a la burguesía, la república de los soviets es el único apoyo de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo. La traición de la social-democracia en Inglaterra, aun la de sus líderes de la izquierda reformista, permite constatar, con el ejemplo de la huelga de los mineros ingleses, la realidad de esta ayuda del proletariado ruso forjada por su conciencia de clase que surge de la revolución de Noviembre.

Uno de los deberes principales de toda la clase obrera es defender la república de los soviets contra todo el mundo burgués, contra todos sus enemigos declarados o encubiertos. La defensa de Rusia es el deber de todo proletario consciente y deben ser señalados como instrumentos del capitalismo, como enemigos del proletariado, todos los que se prestan a secundar los esfuerzos capitalistas contra Rusia.

6. — La clase obrera, en el mundo entero, desde los primeros días de la revolución de Noviembre, la ha acogido con entusiasmo y la ha protegido contra todos los ataques de la burguesía, de la social-democracia y de los anar-

quistas. Cuando la agresión polaca contra la república de los soviets, los obreros ingleses han creado comités de acción; los obreros de Alemania y de Dantzig no dejaron pasar las armas que el capital mundial enviaba a Polonia. Durante el hambre de 1921, los obreros de todos los países han creado el Comité Obrero Internacional para la ayuda a los hambrientos. Por su lucha y su apoyo a la Rusia de los Soviets, la clase obrera ha obligado a la burguesía a renunciar a desarmarla y en fin, a una parte de los gobiernos burgueses: Gran Bretaña, Italia, Noruega, Suecia, Uruguay, etc., a reconocer el poder de los soviets.

7. — El desastre de la economía capitalista mundial y la necesidad para el capitalismo de restablecer sus relaciones económicas con un inmenso país en que reina la dictadura proletaria de una parte y de otra parte, la restauración económica de la U. R. S. S. y la presión del proletariado de todos los países, han determinado el reconocimiento de la Unión de los soviets por una serie de países. Este hecho consagra la transición a un nuevo período, puesto que el mundo burgués, desesperando de la posibilidad de poder destruir el poder de los soviets, está obligado a reconocer, al lado del sistema económico capitalista, al sistema económico socialista. La tarea del proletariado revolucionario es la de reforzar por todos los medios las posiciones de la república de los soviets en su lucha contra el imperialismo, no permitiendo que la burguesía pueda imponer al país de los soviets condiciones que violen su independencia y sus conquistas socialistas.

8. — Los partidos de la Segunda Internacional, en Europa y en América, fieles a sus dueños — los capitalistas — se esfuerzan en debilitar las simpatías cada día mayores de las masas obreras por la república de los soviets, difundiendo calumnias sobre la pretendida renuncia del gobierno de los soviets a sus aspiraciones socialistas, sobre las pretendidas divisiones y luchas internas, con falsas noticias sobre la situación económica de Rusia, sobre el pretendido terror contra los anarquistas, etc. Lo mismo hacen los anarquistas y anarco-sindicalistas enemigos de Rusia, prestándose a ser instrumentos del capitalismo mundial. Los obreros conscientes deben dar a esos traidores la respuesta que merecen:

- a) La nueva política económica del poder de los soviets, que ha admitido en el país el comercio libre y concesiones a capitalistas, ha conservado el poder y la hegemonía económica al proletariado. Por los soviets, los obreros tienen entre sus manos todas las empresas más o menos importantes y las principales industrias, lo mismo que las vías de comunicación, los bancos, esforzándose por suplantar al comerciante. El poder de los soviets refuerza todos los órganos del comercio de Estado y de la cooperación dirigida por el proletariado, habiendo conseguido grandes éxitos en el tiempo transcurrido.
- b) La república de los soviets tiene necesidad del apoyo económico de países técnicamente más desarrollados y más ricos, con el fin de restaurar la economía devastada por la guerra y la guerra civil. La traición de los socialistas, que han trabado la victoria de la revolución obrera en Europa, obliga al gobierno de los soviets a realizar tratados con los gobiernos burgueses. La lucha que la delegación de los soviets en Londres ha tenido que sostener alrededor del tratado anglo-soviético, las cláusulas de ese tratado y el odio formidable que ha suscitado en la burguesía inglesa, hasta las últimas actitudes del gobierno conservador, prueban que el gobierno de los soviets ha sabido mantener los principios de la revolución de Noviembre y la independencia del país de los soviets. El gobierno de los soviets lucha contra el imperialismo mundial (imperialismo sostenido con el apoyo de la Segunda Internacional), defendiendo las conquistas de la revolución de Noviembre.

c) El gobierno de los soviets no puede quedar desarmado ante la conjuración que continúa de los grupos contrarrevolucionarios apoyados por el capitalismo mundial. Debe destruir implacablemente toda tentativa de los enemigos del proletariado, a sueldo del capital. El poder de los soviets debe defenderse contra esas acciones contrarrevolucionarias eventuales con arrestaciones y deportaciones de los enemigos del proletariado. Pero la clase obrera y los campesinos pobres en la organización soviética, gozan de la libertad que les da su carácter de clase dominante.

9. — La hipocresía de los social-demócratas alemanes, franceses, ingleses y otros, la hipocresía del pretendido "pacifismo democrático", aparece con toda claridad justamente en lo que concierne a la república de los soviets. Era el partido laborista inglés, partido fundamental de la Segunda Internacional que, en la persona del gobierno Macdonald se esforzaba en devolver a los capitalistas las propiedades que les habían sido confiscadas por la revolución rusa y el pago de todas las deudas. Los otros partidos socialistas siguen la misma vía. La Federación Americana del Trabajo presta su apoyo decidido al imperialismo norteamericano en su lucha contra el reconocimiento de la república de los soviets. La Segunda Internacional ha sostenido y subsidiado a los mencheviques de Georgia en sus actos de bandidaje y ha protestado cuando la república de los soviets se ha defendido. Todas las noticias falsas que hacen circular la burguesía y sus instrumentos en el campo obrero no persiguen más que el propósito de disminuir las simpatías del proletariado hacia Rusia, llevar la división al seno de la clase trabajadora y debilitar el movimiento revolucionario internacional del proletariado en interés del capitalismo.

10. — La Segunda Internacional y la Internacional de Amsterdam difunden entre las masas obreras ilusiones y esperanzas engañosas en la Sociedad de las Naciones, creada por la Entente victoriosa, como una organización que dará paz estable y el desarme. Pero esta Sociedad de las Naciones se ha demostrado ya como una organización del capital imperialista que se esforzaba en sojuzgar los pueblos vencidos en la guerra y que quería hacer pesar sobre el pueblo alemán todo el peso de la restauración de la economía capitalista. Bajo el estandarte del pacifismo no sería extraño que se quisiera intentar una nueva intervención internacional del capital contra la Rusia de los soviets. Una de las razones poderosas que inducían la entrada de Alemania en la Sociedad de las Naciones era el deseo de asegurar el transporte de tropas francesas por el territorio alemán con el propósito de sostener militarmente, llegado el caso, a Polonia y Rumania, que son la vanguardia armada del imperialismo mundial en su lucha contra el poder de los soviets.

11. — Las frases pacifistas de los socialistas están llamadas a disimular ante la clase obrera los verdaderos apetitos reaccionarios, fascistas, de la burguesía y de su sucursal: la Segunda Internacional. Al mismo tiempo que la economía capitalista proseguirá su descomposición, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía de una parte y la lucha entre los diversos Estados imperialistas de otra, se irán acentuando. Las guerras en el porvenir son tan infalibles como lo era la guerra mundial de 1914-1918. En su odio contra la clase obrera y la revolución proletaria que se acerca, el capital mundial hará todavía más de una tentativa de agresión contra la república de los soviets. El pacifismo no engañará a la clase obrera y no debilitará su vigilancia en la lucha revolucionaria de las clases.

12. — La revolución de Noviembre en Rusia ha vencido todas las dificultades solamente porque los obreros rusos, dirigidos por el partido comunista, por los bolcheviques, no se han dejado jamás engañar por las frases sobre la democracia y el pacifismo. Los obreros rusos han visto siempre el triunfo de su causa en su lucha revolucionaria armada y en el apoyo de la clase obrera de todos los países. Ellos han desenmascarado a todos los charlatanes "demo-

cráticos" y han mostrado al mundo entero que los demócratas y pacifistas, los mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos han sido tan buenos partidarios del imperialismo contrarrevolucionario como los generales blancos Youdenitch, Denikine, Kolchak. Los obreros rusos han respondido a todas las frases pacifistas y democráticas con la insurrección armada de 1917, con la fundación del ejército rojo obrero y campesino, con una ofensiva decidida y encarnizada contra sus enemigos. La cohesión y la resolución de la clase obrera, la dirección revolucionaria del partido comunista que ha sabido crear la alianza de la clase obrera y de los campesinos y en fin, la fuerza armada del ejército rojo, son las causas principales del triunfo de la revolución de Noviembre. Todos los obreros deben seguir esta vía, y entonces vencerán.

UN LLAMADO

¡Por la defensa de Rusia! ¡Por la lucha contra el imperialismo capitalista! ¡Por las reivindicaciones inmediatas de las masas obreras y campesinas! ¡Por la unidad sindical nacional e internacional! Estas deben ser las consignas del proletariado que le permitirán aplicar las gloriosas enseñanzas de la revolución de Noviembre.

Obreros y campesinos pobres de Sud América: honremos a la gloriosa revolución rusa formando el frente único contra el capitalismo y la reacción. Aprendamos de las gloriosas experiencias de la revolución que guiara nuestro gran maestro Lenin y prosigamos en la vía trazada por ella. Que el noveno aniversario del triunfo del proletariado ruso sea la expresión de una gran demostración de solidaridad internacional proletaria y de decisión de lucha que prepare nuevos triunfos para la clase obrera. Demos a nuestras demostraciones un valor positivo de organización formando instituciones de amigos de Rusia, haciendo surgir partidos y grupos comunistas en donde no existan, formando instituciones proletarias de frente único para la lucha contra el capitalismo, rindiendo así a la revolución rusa el homenaje no sólo de nuestra admiración sino también el de nuestra obra. Que este 7 de Noviembre sea un día de organización, de afirmación y de lucha de clases en que el proletariado y los campesinos sudamericanos demuestran comprender y aplicar las grandiosas enseñanzas de la revolución de Noviembre.

¡Viva la revolución rusa, vanguardia de la revolución proletaria mundial!

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

LA DICTADURA PROLETARIA Y EL PARTIDO COMUNISTA

El papel excepcional que juega el partido comunista cuando la revolución proletaria ha conquistado la victoria, es bien comprensible. Se trata de la dictadura de una clase. La clase se compone de diferentes capas, las opiniones y los sentimientos no son unánimes, el nivel intelectual varía. Ahora bien, la dictadura presupone unidad de voluntad, unidad de tendencia, unidad de acción. ¿Por cuál otra vía podría realizarse? La dominación revolucionaria del proletariado supone en el proletariado mismo la dominación de un partido provisto de un programa de acción bien definido y con una disciplina interior indiscutida...

Se nos ha acusado más de una vez de haber substituído a la dictadura de los soviets, la del partido. Y, sin embargo, puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que la dictadura de los soviets no ha sido posible más que gracias a la dictadura del partido; gracias a la claridad de sus ideas teóricas, gracias a su fuerte organización revolucionaria, el partido ha asegurado a los soviets la posibilidad de transformarse de informes parlamentos obreros que eran en un aparato de dominación del trabajo. En esta substitución del poder del partido al poder de la clase obrera, no hay nada de fortuito, ni mismo, en el fondo, ninguna substitución. Los comunistas expresan los intereses fundamentales de la clase obrera. Es completamente natural que en una época en que la Historia pone a la orden del día la discusión de esos intereses en toda su amplitud, los comunistas se transformen en los representantes confesados de la clase obrera en su totalidad.

LEON TROTZKY, en "Comunismo y Terrorismo"



La Revolución Rusa y la Labor de Educación Revolucionaria de los Militantes Comunistas

Tesis complementarias para el trabajo de propaganda interno de los Partidos Comunistas

1. — La victoria de la revolución de Noviembre y la dictadura del proletariado en Rusia son el resultado de una coincidencia histórica de toda una serie de hechos sociales y políticos:

- a) La descomposición general de la economía mundial y la bancarrota del poder burgués en el terreno de la primera guerra mundial de 1914-1918.
- b) Una industria fuertemente desarrollada y creada sobre la base del capital extranjero.
- c) El estado atrasado del régimen despótico zarista, incapaz de luchar contra la influencia destructiva de la guerra.
- d) La debilidad, bajo todos los aspectos, de la burguesía rusa, incapaz de crear, bajo el régimen zarista, un sólido aparato de defensa del Estado burgués.
- e) El gran descontento de la masa campesina privada de tierras.
- f) La existencia, en los grandes centros industriales, de un proletariado con ideología revolucionaria y educado en la lucha contra el zarismo.
- g) Un fuerte partido marxista revolucionario, vinculado con las masas: el partido bolchevique.

El último factor ha jugado un rol decisivo en la marcha de la revolución rusa, así como en su victoria.

2. — En Europa, en el período de post-guerra, se han creado más de una vez situaciones revolucionarias que hubieran podido ser utilizadas con éxito por el proletariado para derrumbar a la burguesía. En definitiva, las derrotas sufridas por la clase obrera de Europa han sido causadas por la falta de un partido comunista capaz de dirigir el movimiento revolucionario de la clase obrera hasta su completa victoria.

La "bolchevización" de los partidos comunistas es por esto el objetivo principal de todas las secciones de la Internacional Comunista.

3. — La esencia de la "bolchevización" de los partidos comunistas se resume actualmente en lo siguiente:

- a) Alcanzar la mayor claridad teórica y la unidad en las cuestiones de programa y de táctica.
- b) Reorganizar el partido a fin de acercarlo a las masas trabajadoras y de hacerlo capaz, en todos los momentos, de dirigir los movimientos económicos y políticos de la clase obrera. Esto no puede ser alcanzado más que por la reorganización sobre la base de las células de fábrica.
- c) El estudio, por todos los miembros del partido, de los principios del

leninismo, esa teoría y práctica marxistas de la revolución proletaria.

4. — El partido comunista ruso ha sabido siempre reunir la intransigencia revolucionaria con un contacto estrecho con las masas trabajadoras. La lucha por la mayoría de la clase obrera, la utilización de los sindicatos y hasta de las cajas de ayuda mutua, la creación de organismos obreros, el lanzar consignas que acercan y que son comprensibles a las masas, la capacidad de unir la lucha por esas consignas con la lucha revolucionaria por el derrocamiento del poder burgués, todos esos métodos han ayudado al partido bolchevique a vencer la influencia de los mencheviques que se habían infiltrado entre la clase obrera durante el régimen zarista y después de la caída de éste. ("La creación del "Pravda", bajo el régimen zarista, la lucha por la conquista de la mayoría de los soviets después de la revolución de Marzo, la conquista de los sindicatos en la víspera de Noviembre, etc.).

5. — El partido comunista ruso ha dado el ejemplo de una conexión justa de las formas de trabajo legal e ilegal. Ha sabido organizar su influencia sobre la clase obrera tanto durante la ilegalidad zarista como bajo la ocupación alemana en Ucrania y bajo los generales Denikine y Koltchak. Al mismo tiempo, el partido comunista ruso ha utilizado ampliamente todas las posibilidades legales y, entre otras, ha dado un ejemplo brillante de utilización revolucionaria del parlamento burgués (la fracción obrera de la Duma).

6. — Permaneciendo un partido marxista intransigente, y colocándose del punto de vista de la dictadura del proletariado, el partido comunista ruso ha comprendido la enorme importancia, en la época del imperialismo, de los campesinos para el movimiento revolucionario. La victoria de la revolución en Marzo y Noviembre, así como todas las victorias del poder sovieta sobre la contrarrevolución rusa y mundial, fueron los resultados de la unión, creada por los bolcheviques, de la clase obrera y de los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera y de su partido.

7. — Extraño a todo nacionalismo y libre de todo vínculo con "su" burguesía nacional, el partido bolchevique ha sabido contar con la importancia revolucionaria de los movimientos nacionalistas y el peligro contrarrevolucionario en caso de ignorancia de esos movimientos. La descomposición de todos los partidos pequeños burgueses contrarrevolucionarios, nacionalistas, la creación de "la Unión de las Repúblicas Socialistas Sovietistas" y el crecimiento de la influencia de esta "Unión" sobre el movimiento revolucionario liberador de los pueblos del Oriente son el resultado de la táctica justa de los bolcheviques en la cuestión nacional.

8. — La intransigencia y la firmeza de los bolcheviques no ha tenido jamás nada de común con ningún sectarismo o apego sectario a algún método revolucionario. El estudio cuidadoso de los más pequeños cambios de la situación económica y de la correlación de las fuerzas, la rápida adaptación de su táctica a esas condiciones variables y, con esto, el objetivo único del reforzamiento o conquista de las posiciones revolucionarias, son los factores a los cuales la república de los soviets debe su victoria. (La paz de Brest en 1918, la ofensiva contra Varsovia en 1920, la nueva política económica en 1921, etc.).

9. — Por su firmeza, su intransigencia y al mismo tiempo, su elasticidad revolucionaria, el partido bolchevique se ha hecho una selección de "cuadros" firmes. Los bolcheviques no han temido jamás la escisión. Han siempre tendido a la unidad del partido, pero solamente sobre la base del programa y de la táctica marxista única. Las disensiones que han surgido en el partido han sido siempre completamente aclaradas por los bolcheviques y han desvelado sin piedad y juzgado toda tendencia; ellos recurrían hasta a la exclusión de los elementos reformistas. Sus vínculos no eran el acuerdo llevado a cabo entre varias tendencias en el interior del mismo partido, sino una unión firme de camaradas de la misma idea y tendiente a la victoria revolucionaria.

10. — Aspirando a la influencia sobre toda la masa obrera y a la creación de un partido comunista de masa, los bolcheviques no han temido nunca el quedar en minoría en la clase obrera: la lógica de la lucha de clases revolucionaria debe dar infaliblemente la victoria al ala izquierda comunista, vanguardia de la clase obrera.

11. — La lucha ideológica en las filas de los partidos comunistas durante toda la existencia del Comintern, es el resultado de las experiencias de la clase obrera en su lucha revolucionaria de post-guerra. Los partidos de la I. C. están haciendo la selección de los cuadros esenciales, que, a la manera del partido comunista ruso, serían ligados a las masas, capaces de oponerse a la influencia burguesa y pequeño-burguesa y prontos a ponerse a la cabeza de la mayoría de la clase obrera, cuando, en tal o cual país, llegue el momento de la lucha final.

De la Comisión de Agit-Prop de la I. C.

LA REVOLUCION ES LA DICTADURA

“La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo es la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de las masas campesinas.”

Tal victoria se expresará precisamente por la dictadura, es decir que inevitablemente, ella deberá apoyarse sobre las masas armadas, sobre la insurrección y no sobre las instituciones legales creadas de una manera pacífica. Eso puede ser solo que dictadura, puesto que la realización de transformaciones necesarias, inmediatamente y absolutamente, al proletariado y a las masas campesinas, provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, de los grandes burgueses y del zarismo. Sin la dictadura es imposible destruir esta resistencia y rechazar las tentativas contrarrevolucionarias.

Como todo lo que existe en el mundo, la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de los campesinos, tiene su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, la servidumbre, la monarquía, los privilegios. En la lucha del obrero contra el pasado, en la lucha contra la contrarrevolución, la “unidad de acción” del proletariado y de las masas campesinas es posible, pues existe entre ellos la unidad de intereses.

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, es la lucha del obrero contra el patrón, es la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible. Aquí tenemos delante no el camino que conduce de la autocracia a la república, pero la vía conduciendo de la república democrática pequeño-burguesa al socialismo.

LENIN, Junio 1905.—En “Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática”.

EL ESTADO

El Estado es una concepción de clase. El Estado es un órgano, el aparato por el cual una clase ejerce su presión sobre otra. Tanto como el Estado será el aparato de presión de la burguesía sobre el proletariado, la palabra de orden de este último no puede ser más que: *destrucción del Estado*. Pero cuando el Estado será proletario, cuando será el aparato de presión del proletariado sobre la burguesía, nosotros estaremos entonces, por un poder firme y por el centralismo... No hay términos medios; el término medio, a ese respecto, no es más que una vana imaginación de democracia pequeño-burguesa...

Preconizar “no el reemplazo del aparato, sino su reforma”, es ser reformista, es ser un demócrata reformista y no un demócrata revolucionario. El reformismo no es más que la conservación, por medio de concesiones de la clase dirigente, del poder de esta última.

LENIN, en “¿Los bolcheviques conservarán el poder?”

La Revolución Proletaria y la Dictadura del Proletariado

¿Cuáles son los rasgos que distinguen la revolución proletaria de la revolución burguesa?

La diferencia entre la revolución proletaria y la revolución burguesa puede resumirse en cinco puntos fundamentales:

1.º — La revolución burguesa comienza, generalmente, cuando las fuerzas del régimen capitalista, que han nacido y madurado en el seno de la sociedad feudal, son ya más o menos desarrolladas, mientras que la revolución proletaria comienza cuando las formas del régimen socialista faltan completamente o casi completamente.

2.º — El problema fundamental de la revolución burguesa se reduce a apoderarse del poder y adaptarlo a la economía burguesa existente, mientras que el problema fundamental de la revolución proletaria consiste, después de la toma del poder, en edificar una nueva economía socialista.

3.º — La revolución burguesa *termina* generalmente con la toma del poder, mientras que la toma del poder no es más que el *comienzo* de la revolución proletaria, que utiliza ese poder como una palanca para la transformación de la vieja economía y para la organización de la nueva.

4.º — La revolución burguesa se limita a reemplazar en el poder un grupo explotador por otro grupo explotador; es por lo cual ella no tiene necesidad de destruir el antiguo mecanismo estatal, mientras que la revolución proletaria arrebata el poder a todos los grupos explotadores y lo da al jefe de todos los trabajadores explotados, a la clase de los proletarios, y, por consecuencia, ella está obligada a destruir la vieja máquina del Estado y reemplazarla por una nueva.

5.º — La revolución burguesa no puede reunir en torno de la burguesía por un tiempo más o menos largo a los explotados y a los trabajadores, precisamente porque son explotados y trabajadores, mientras que la revolución proletaria si quiere llenar su tarea esencial de consolidación del poder proletario y de edificación de una nueva economía socialista, puede y debe unirlos al proletariado por una alianza duradera, porque son precisamente explotados y trabajadores.

He aquí algunas tesis fundamentales de Lenin a este respecto:

“Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista, consiste en que, para la revolución burguesa, que siempre deriva del feudalismo, las nuevas organizaciones económicas se crean progresivamente en el seno del antiguo régimen, aunque no fuera más que por el desarrollo de las relaciones comerciales que transforman poco a poco todas las formas de la sociedad feudal. La revolución burguesa no debía resolver más que un solo problema: barrer, desechar, destruir, todas las trabas de la antigua sociedad. Llenando esta tarea, cada revolución burguesa cumple lo que se exige de ella, pues, en definitiva, ella crea la producción mercantil y permite el desarrollo del capitalismo.

“La revolución socialista se encuentra en una situación completamente distinta. Tanto más cuanto el país en el cual la revolución social comienza es atrasado, tanto más difícil le es pasar de las antiguas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. A los problemas de destrucción vienen a agregarse aquí los problemas de organización, de una dificultad inaudita...”

“Si el espíritu creador de las masas, fortificado por la gran experiencia de 1905, no había creado los Soviets desde Marzo 1917, éstos no hubieran podido tomar el poder en Noviembre, pues el éxito depende de la existencia de una forma de organización completamente preparada del movimiento englobando a millones de hombres. Esta forma completamente preparada fué el Soviet, no porque éxitos brillantes, un triunfo sin precedentes, nos estaba reservado en el dominio político, sino porque la nueva forma política estaba completamente dispuesta y que no nos quedaba más que transformar por algunos decretos al poder soviético, todavía en estado embrionario en los primeros tiempos de la revolución, en la forma oficialmente reconocida del Estado ruso: la República Sovietista rusa...”

“Quedan aún dos problemas inmensamente difíciles, cuya solución nos es dada por la marcha triunfal que ha conocido nuestra revolución...”

“Es, primeramente, el problema de la organización interior, que toda revolución socialista tiene que resolver. La revolución socialista se distingue precisamente de la revolución burguesa en que esta última posee completamente listas formas de organización capitalista, mientras que la revolución soviética proletaria no hereda de esas relaciones completamente preparadas, excepción hecha de las formas más desarrolladas del capitalismo que, en suma, no alcanzan más que algunas cimas de la industria y que han tocado muy poco a la agricultura. La organización del empadronamiento, del contralor en las empresas más importantes, la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una sola grande máquina, en un organismo económico que trabaje de tal manera que centenares de millones de hombres se rijan por un plan único, tal es el problema gigantesco de organización que gravita con todo su peso sobre nuestras espaldas. Este problema no admite la solución del azar, con la cual hemos conseguido sobreponer los problemas de la guerra civil...”

“El segundo problema es el de la revolución mundial. Si nos ha sido fácil batir las bandas de Kerensky y crear el poder; si, sin muchas dificultades, hemos conseguido imponer el decreto de la socialización de la tierra, del contralor obrero, es únicamente porque la situación especial que se había creado durante un corto espacio de tiempo, nos había resguardado del imperialismo internacional. El imperialismo internacional, que posee toda la potencia del capital coaligado y de la técnica militar, representa una fuerza gigantesca que, en ningún caso y a ninguna condición, podía vivir al lado de la república soviética por consecuencia de su situación objetiva y de los intereses económicos de la clase capitalista que encarna, y también por consecuencia de sus relaciones comerciales, de sus relaciones internacionales y financieras. El conflicto era inevitable. La gran dificultad de la

revolución rusa, su problema histórico supremo, es la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución mundial”.

Tales son el carácter interior y el sentido fundamental de la revolución proletaria.

¿Puede efectuarse un cambio radical del antiguo régimen burgués sin revolución violenta, sin dictadura del proletariado?

Es bien claro que es imposible. Pensar que una tal revolución puede efectuarse pacíficamente, en el cuadro de la democracia burguesa, adaptada a la hegemonía burguesa, es haber perdido el sentido común o renegar abiertamente la revolución proletaria.

Hay que subrayar con tanta más fuerza y categóricamente esta tesis que estamos en presencia de una revolución proletaria que no ha triunfado todavía más que un solo país rodeado de países capitalistas enemigos y de una burguesía sostenida por el capital internacional.

“He aquí porque — dice Lenin — la liberación de la clase oprimida es imposible no solamente sin una revolución violenta, sino todavía sin la destrucción de la máquina del Estado que fué creada por la clase que está en el poder...”

“Que la mayoría de la población, conservando la propiedad privada, es decir, el poder, el yugo del capital, se pronuncie por el partido del proletariado, y solamente entonces este último podrá y deberá tomar el poder”. Así hablan los demócratas pequeños - burgueses, que se titulan socialistas y que son, de hecho, los servidores de la burguesía...

“Pero nosotros, decimos: que, al comienzo, el proletariado revolucionario derroque la burguesía, destruya el yugo del capital y el aparato del Estado burgués, y entonces el proletariado victorioso podrá ganar la simpatía y obtener el apoyo de la mayoría de los trabajadores no proletarios, dándoles satisfacción en detrimento de los explotadores.

“Para conseguir la mayoría de la población de su lado, el proletariado debe, primeramente, derrocar a la burguesía y apoderarse del poder. Secundariamente, debe instaurar el poder soviético y aniquilar el viejo aparato de Estado. En esa forma, minará de un golpe la supremacía, la autoridad, la influencia de la burguesía y de los pequeños - burgueses indecisos sobre las masas trabajadoras no proletarias. En tercer lugar debe acabar de aniquilar la influencia de la burguesía y de los pequeños - burgueses indecisos sobre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo revolucionariamente sus necesidades económicas a costa de los explotadores”.

Tales son los signos característicos de la revolución proletaria.

¿Cuáles son, pues, entonces, los rasgos esenciales de la dictadura del proletariado, si se admite que la dictadura del proletariado es el fondo de la revolución proletaria?

He aquí la definición más general de la dictadura del proletariado dada por Lenin:

“La dictadura del proletariado no es el final de la lucha de cla-

ses; ella es su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado victorioso que arranca el poder político a la burguesía vencida, pero no aniquilada, no desaparecida, y que no deja de resistir y de acrecer su resistencia”.

Elevando su voz contra los que confunden la dictadura del proletariado con el poder “popular”, “elegido por todos”, “independiente de las clases”, Lenin dice:

“La clase que se ha apoderado del poder político, lo ha tomado teniendo conciencia de que ella lo tomaba sola. Esta concepción no tiene sentido más que cuando una clase sabe que ella toma sola el poder político entre sus manos y que ella no se engaña a sí misma, ni abusa a las otras por charlatanería sobre el poder popular elegido por todos, santificado por todo el pueblo”.

Esto no significa, sin embargo, que el poder de una clase, la de los proletarios, que no divide y no puede dividir ese poder con las otras clases, no tenga necesidad, para llegar a sus propósitos, de la alianza con los trabajadores y los explotados de las otras clases. Por el contrario, ese poder, poder de una sola clase, no puede ser afianzado y no puede finalizar más que con una cierta alianza entre la clase de los proletarios y las clases trabajadoras pequeño - burguesas, en primer lugar con las masas laboriosas campesinas.

¿Cuál es la forma particular de esta alianza, en qué consiste? Esta alianza con las masas laboriosas de las otras clases no proletarias ¿no contradice en general la idea de la dictadura de una clase?

Lo que caracteriza esencialmente esta alianza, es que su fuerza directriz es el proletariado. Es que el director del Estado, el director de la dictadura del proletariado, es un solo partido, el del proletariado, el partido de los comunistas, que no divide y no puede dividir la dirección con los otros partidos.

Como se ve, la contradicción no es más que aparente.

“La dictadura del proletariado — dice Lenin — es la forma particular de una alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas no proletarias de los trabajadores (pequeña burguesía, pequeños patrones, campesinos, intelectuales, etc.), alianza dirigida contra el capital que tiene por propósito el derrocamiento definitivo del capital, reprimir completamente la resistencia de la burguesía y las tentativas de restauración de su parte, establecer y consolidar definitivamente el socialismo. Esta alianza particular que se establece en una situación particular, es decir en el curso de la guerra civil más encarnizada, esta alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados indecisos, a veces con los “neutros” (entonces la alianza, de entente para la lucha, se transforma en una entente para la neutralidad), es la alianza entre clases que difieren económicamente, políticamente, socialmente e ideológicamente”.

Polemizando contra una tal concepción de la dictadura del proletariado, Kamenev, en sus informes, declara:

“La dictadura no es la alianza de una clase con otra” (“Pravda”, 14 de enero 1925).

Pienso que aquí el camarada Kamenev visa principalmente un pasaje de mi folleto “La revolución de Noviembre y la táctica de los comunistas rusos”, donde se dice:

“La dictadura del proletariado no es simplemente una élite gubernamental, “inteligentemente” seleccionada por un “estratega experimentado” y “apoyándose razonablemente” sobre tal o cual capa de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas laboriosas rurales para el derrocamiento del capitalismo, para la victoria definitiva del socialismo, a condición que la fuerza dirigente de esta alianza sea el proletariado”.

Mantengo completamente esta fórmula de la dictadura del proletariado, porque estimo que ella coincide exactamente con la de Lenin que vengo de citar.

Afirmo que la declaración de Kamenev, según la cual “la dictadura no es la alianza de una clase con otra”, bajo una forma tan categórica, no tiene nada de común con la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Afirmo que, para hablar así, es necesario no haber comprendido el sentido de la idea del block, de la alianza del proletariado y de los campesinos, de la hegemonía del proletariado en esta alianza.

Hablar así es demostrar que no se ha comprendido esta tesis de Lenin:

“Solo la entente con los campesinos puede salvar la revolución socialista en Rusia, tanto tiempo como la revolución no estallará en los otros países”.

Para hablar así, es necesario no haber comprendido esta tesis de Lenin:

“El principio supremo de la dictadura, es el mantenimiento de la alianza del proletariado con las masas campesinas, a fin de que el proletariado pueda conservar el rol dirigente y el poder”.

Señalando una de los propósitos principales de la dictadura, el de la represión de los explotadores, Lenin dijo:

“Hablando científicamente, la dictadura es un poder que no está limitado por ninguna ley, que no está trabado por ninguna regla y que se apoya directamente sobre la violencia. La dictadura significa — tomen nota una vez por todas, señores cadetes — el poder ilimitado apoyándose sobre la fuerza y no sobre la ley. Durante la guerra civil, todo poder victorioso no puede ser más que una dictadura”.

Pero, naturalmente, la dictadura del proletariado no se reduce a la violencia, aunque no haya dictadura sin violencia.

“La dictadura — dice Lenin — no significa solamente la violencia, aunque es imposible sin violencia, ella significa igualmente una organización superior del trabajo a la organización anterior...

“La dictadura del proletariado... no es únicamente la violencia hacia los explotadores, ni mismo principalmente la violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y de su éxito, es que el proletariado represente y realice un tipo superior de organización social del trabajo, comparativamente al capitalismo. Tal es el fondo. Es esa la fuente de la fuerza y la garantía de la victoria completa e inevitable del comunismo...”

“La esencia de la dictadura está en la organización y la disciplina de la vanguardia de los trabajadores, de su único dirigente, el proletariado. Su propósito, es el de crear el socialismo, de abolir la división de la sociedad en clases, de hacer de todos los miembros de la sociedad trabajadores, de suprimir toda posibilidad de explotación del hombre por el hombre. Ese propósito no puede ser alcanzado del primer golpe. Exige una época de transición bastante larga del capitalismo al socialismo, porque la reorganización de la producción es cosa difícil, porque hace falta tiempo para transformaciones radicales en todos los dominios de la vida, porque la fuerza enorme de la costumbre de la economía pequeño-burguesa y burguesa no puede ser superada más que por una lucha larga y encarnizada. Es por eso que Marx habla de todo un período de dictadura del proletariado como de un período transitorio del capitalismo al socialismo”.

Tales son los rasgos característicos de la dictadura del proletariado.

De allí tres cuestiones fundamentales de la dictadura del proletariado:

1. — Utilización del poder del proletariado para la represión de los explotadores, la defensa del país, la consolidación de las relaciones con los proletarios de otros países, el desarrollo y la victoria de la revolución en todos los países;

2. — Utilización del poder del proletariado para destacar definitivamente de la burguesía a los trabajadores y a las masas explotadas, para reforzar la alianza del proletariado con esas masas, para hacer participar a estas últimas en la realización del socialismo y asegurar su dirección política por el proletariado;

3. — Utilización del poder del proletariado para la organización del socialismo, la abolición de las clases, el encaminamiento hacia una sociedad sin clases, sin Estado.

La dictadura del proletariado es la reunión de esos tres factores de los cuales ninguno puede ser considerado como el índice característico único de esta dictadura, y de los cuales la ausencia de uno solo es suficiente para que la dictadura del proletariado cese de ser una dictadura en un país circundado por el capitalismo. Es por lo que no se podría excluir ninguno de esos tres factores bajo pena de desnaturalizar la concepción de la dictadura del proletariado. Solo esos tres factores tomados en conjunto nos dan una concepción concreta, acabada, de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado tiene sus períodos, sus formas particulares, sus métodos de trabajo. Durante la guerra civil, lo que salta particularmente a la vista, es el aspecto violento de la dictadura. Pero no se deduce de ello que, durante la guerra civil, no se haya efectuado ningún trabajo de edificación. Sin un trabajo tal, sería imposible efectuar la guerra civil. Durante el período de realización progresiva del socialismo, por el contrario, lo que salta particularmente a la vista, es el trabajo apacible, organizador, cultural, de la dictadura, la legalidad revolucionaria, etc. Pero no surge tampoco de ello que el aspecto violento de la dictadura haya desaparecido o puede desapa-

recer en el curso de este período. Los órganos de represión, el ejército y otras organizaciones, son necesarios en el período de edificación como durante la guerra civil. Sin esos órganos, ningún trabajo de construcción bajo la dictadura es posible. No hay que olvidar que la revolución no ha vencido todavía más que en un solo país. No hay que olvidar que, en tanto subsista el círculo capitalista, el peligro de una intervención militar subsiste, con todas sus consecuencias.

I. STALIN

(Del libro “Les Questions du Leninisme”, recientemente aparecido).

La Primera Revolución (1905)

Cuando se produjeron los acontecimientos de 1905 yo me encontraba en Kiev. Militaba activamente en la gran huelga de los ferroviarios; gracias a relaciones personales, había conseguido encontrar un empleo en el ramal del Sudoeste.

Durante el último período de ese movimiento, fui presidente del comité de huelga, con gran disgusto de los jefes de la administración, a quienes no agradaba ver en ese rol a un ingeniero diplomado.

Apoyándonos sobre el numeroso efectivo de los obreros y empleados de ferrocarriles, llevábamos con energía nuestra ofensiva y fuimos muy pronto dueños de la situación, no solamente en las líneas sino en la misma ciudad. Las autoridades habían perdido completamente la cabeza.

Sin embargo, no podríamos afirmar que veíamos claramente delante nosotros el camino a seguir; una inquietud sorda se apoderaba de nosotros de más en más, pues no sabíamos como terminar de buena manera el ciclo de nuestros interminables mítines.

El manifiesto del 17 de Octubre nos llegó de manera que no pudo ser más oportuna, en un momento en que, en las filas de los ferroviarios y en las organizaciones revolucionarias de Kiev que se les reunían, el entusiasmo comenzaba a decaer.

La masa ordinaria del público, que había sido azotada por la ola formidable de huelgas en toda Rusia, no pensaba más que en abordar a la ribera más próxima: ella no reclamaba más que un suplemento insignificante a los pobres derechos económicos y políticos de que había dispuesto en el pasado.

Ahora bien; ¿no anunciaba acaso el manifiesto todos los beneficios del parlamentarismo?

Se comprende cuan difícil era de accionar en ese medio, induciéndolo a rechazar esas ilusiones constitucionales y a preparar activamente la inevitable defensa armada contra el pérfido adversario.

Yo no os contaré por cuales procedimientos los Cien Negros que gobernaban Kiev nos dieron lecciones experimentales de la dicha constitucional. Los regocijos de Noviembre se terminaron en Kiev por el

fusilamiento y por un ataque de caballería contra la inmensa muchedumbre que se había reunido en la gran plaza y delante del palacio municipal. Inmediatamente después se realizó un "progrom" monstruo y, poco después, la represión todavía más sangrienta de un motín de los zapadores. No escapé a la arrestación más que abandonando la ciudad; me dirigí a Petersburgo, donde se encontraba precisamente entonces Vladimir Ilitch, y de donde habíamos recibido varias veces la elocuente advertencia de guardar, si era posible, nuestra pólvora seca.

Cuando llegábamos de Kiev, entregado a los "progroms", a la capital que nadaba todavía en la alegría de sus "libertades constitucionales", el cambio era impresionante. En Kiev, tenía ya la costumbre de llevar conmigo un revólver y de estar dispuesto en todo momento a una agresión de los Cien Negros; casi diariamente, el "Kievlianine" (diario reaccionario de Kiev), nos acusaba, a nosotros que estábamos a la cabeza de los ferroviarios, de traición contra la patria y el Estado. Ahora bien; en las calles de Petersburgo, se vendían, se distribuían en todos lados publicaciones dirigidas contra el régimen, y los muchachos que vendían con apresuramiento los innumerables diarios y revistas humorísticas de esa época, iban libremente saltando, cantando, respecto del primer ministro: "Wite salta, Wite baila, Wite canta".

Lo que había visto en Kiev, las escenas de matanza que vivían todavía en mi memoria, las arrestaciones, las prisiones de mis más próximos camaradas, todo esto me ayudaba poco a considerar con optimismo la alegría de Petersburgo. No es dado a todo el mundo el planear como un águila por encima de los abismos de la realidad. Aturdido por los acontecimientos de mi provincia, yo temía sobre todo de sobrestimar nuestras propias fuerzas y nuestras posibilidades. Recuerdo haber tenido, a ese respecto, más de una discusión con Vladimir Ilitch, pero, al mismo tiempo, yo no podía dejar de admirar, con extrañeza, la formidable energía que desarrollaba durante este período en Petersburgo. Era, aquella, su primera salida, una maniobra "de ensayo", después de la acción clandestina, sobre el amplio terreno de la Historia; pero, para todos los que sabían ver, era claro que este hombre se transformaría en un gigante si las circunstancias le permitían extender con amplitud su acción. Ese cielo enrojecido por los sublevamientos de los campesinos, esas primeras golondrinas de la tempestad que estallaban en el ejército, esas primeras olas tumultuosas de las huelgas, parecían converger hacia él solo: él solo podría apreciar su fuerza y su valor; él solo, sin turbarse, delante de las pérdidas tenidas, delante de las fluctuaciones de la suerte, a menudo tan engañosa en una época de insurrección, él solo podría guiar el barco de la revolución hacia el puerto y realizar, con un minimum de pérdidas, un maximum de resultados revolucionarios.

Vladimir Ilitch no era todavía reconocido como el jefe posible por todos, no se adivinaba más que en parte lo que podía valer; sin embargo, ya, para un gran número, aparecía verdaderamente como el capitán del barco de la revolución proletaria de Rusia. "Un día vale un año": he aquí la divisa que debe guiar los militantes en períodos

revolucionarios. Y Vladimir Ilitch, tenazmente, se conformaba a ese principio. No solamente utilizaba en toda la medida posible, en su estilo áspero, la nueva posibilidad de expresarse en la prensa sin equívocos, sino que empujaba, exhortaba, organizaba, a todos los que entre nosotros, miembros del partido, escribíamos; nos enseñaba a no perder uno solo de los preciosos minutos de los cuales disponíamos para esclarecer ampliamente, en un sentido verdaderamente revolucionario, a las masas populares.

Si vosotros hojeáis actualmente los innumerables escritos de Vladimir Ilitch que se relacionan con el período de la primera revolución y que tienen relación con los acontecimientos de entonces, seréis maravillados por la clarividencia de sus ideas, por la exactitud de los golpes que dirigía, por su previsión casi profética, por el formidable trabajo que desarrolló para arrancar todas las caretas, todos los velos en que se envolvían tan voluntariamente los enemigos del pueblo en una época en que la voluntad de acción revolucionaria despertaba, en fin, en ese pueblo.

Me acuerdo de una escena que caracteriza bien el Vladimir Ilitch de entonces. Era en un inmenso mitin en el palacio de la condesa Pamina. En la tribuna se sucedían oradores conocidos en todo Petersburgo. La élite de los cadetes y de los trabajistas se ponía en evidencia. Y he aquí que sube sobre la tribuna un hombre que la multitud no conoce. Al principio no se apercebe más que la frente extraordinariamente saliente y el resplandor brillante de sus ojos; no habla más que una decena de minutos, pero observáis claramente que eso ha sido suficiente para conquistar la masa, para seducirla; todos los rostros se dirigen hacia él, millares de miradas lo buscan apasionadamente... El que se levanta frente a nosotros es, sin ninguna duda, un formidable tribuno. Con una lógica de hierro, desarrolla delante de su auditorio el cuadro de los acontecimientos, hace su análisis, y, con toda evidencia, se ve que es imposible interpretarlos de otra forma. Pero, si es así, ¿cuál no será la indignación que se expresará en el juicio de la Historia sobre los que no habrán comprendido la verdadera significación de esos acontecimientos y que habrán descuidado ver el rol decisivo de los bajos fondos populares? Sin embargo, el desprecio será aún mayor todavía para los que intentan extraviar la conciencia de las masas trabajadoras, adormecerlas con lindas fábulas, contarles que el barco ha entrado por fin en el puerto. ¿Cuáles son esos traidores, esos pérfidos, que quisieran reducir a la nada los inmensos sacrificios ya realizados por el proletariado en su lucha emancipadora, no solo para él mismo sino para la causa de todos los trabajadores? Después del exámen, se ve debajo de las apariencias, bajo los velos de la elocuencia, que la traición es realizada por todos los partidos, comprendido el de los mencheviques. ¡Solo los bolcheviques, con una voluntad de hierro, orientan la marcha hacia las verdaderas conquistas revolucionarias y no hacia una falsificación!

Bajo cada palabra del orador, se comprende el resultado de una profunda meditación, de un pensamiento tan acabado; se siente una convicción tan apasionada que se está dominado, que se olvidan todas las elegancias del estilo, todos esos lindos vocablos de los otros ora-

dores. Desciende de la tribuna bajo una tempestad de aplausos que se transforman en ovación; y constatamos que, en esos transportes unánimes, son arrastrados hasta los que acaba de acusar. Pero tales, justamente, la fuerza del tribuno popular, que puede subyugar la masa a pesar de la diversidad de los elementos que la componen. Ese tribuno fué entonces nuestro Vladimir Ilitch. Y ha sido necesario recurrir a todas las argucias de la conspiración para impedir, tanto como era posible, que se conozca el nombre V. I. Oulianov Lenin, que debía hacerse célebre después de tan bellas manifestaciones.

La insurrección de Diciembre, en Moscú, fué aplastada. Petersburgo guardaba un silencio siniestro. El suelo se transformaba de más en más ardiente bajo los pies de Vladimir Ilitch. La represión contra los militantes más conocidos de la primera revolución tomaba formas de más en más acentuadas. Era el interés del Partido alejar lo más rápidamente posible Vladimir Ilitch al extranjero; pero, ¡cuántas penas esto nos costó y cuán difícil fué arrancarlo a la lucha de frente que tanto amaba dirigir! Como el capitán del barco, quería permanecer el último a bordo; y si bajó de él, es verdaderamente porque se le ha forzado. En los primeros tiempos, tuvimos todas las penas del mundo a comprometerlo para que se dirija a Finlandia.

Recuerdo una conversación con Vladimir Ilitch poco tiempo antes de su salida. Una noche, consiguió venir hasta nuestra habitación, después de su jornada de trabajo; lleno de animación, lleno de entusiasmo... No podía resignarse a la idea de ver, después de un gigantesco desarrollo, al movimiento revolucionario reducirse, caer, con resultados tan insignificantes. Yo trataba de probarle que, precisamente, el decrecimiento del movimiento de las masas comprometía la eficacia de los actos de partidarios y que todo este terror parcial, así como los actos individuales que se estaban cometiendo, señalaban el fin del impulso revolucionario. En la posibilidad de organizar fácilmente pequeños grupos resueltos de dos o tres hombres, creía percibir la promesa de un nuevo aflujo de las masas. Si se considera una perspectiva histórica muy limitada, tenía quizá yo más razón que él. Pero, en definitiva, era Vladimir Ilitch que juzgaba exactamente. Su verdad se manifiesta más tarde de lo que él había esperado, pero fué bien como él la había anunciado. El decía que las siembras de 1905 tenían un carácter demasiado práctico para ser abandonadas, que ellas estaban hechas sobre un terreno cuya fertilidad no podía discutirse, pues, en ese caso, tanto hubiera sido creer que la vida se detenía en un inmenso país pleno de vigor. Si los acontecimientos de 1905 han demostrado como algunos millares de revolucionarios profesionales pueden poner en movimiento centenares de miles de proletarios y de los que siguen de cerca al proletariado, en la prueba siguiente, decenas de miles de hombres organizados bajo las banderas del Partido debían poner en movimiento decenas de millones de trabajadores, y la victoria sería segura.

Cuando se recuerdan los errores de cálculos análogos sobre el tiempo y los períodos, errores cometidos por Marx y Engels, uno llega a preguntarse si este optimismo en la apreciación de la duración no

es uno de los signos característicos de las naturalezas verdaderamente revolucionarias.

El rol de Vladimir Ilitch, en el período de incertidumbre y de debilidad que siguió al aplastamiento de la revolución de 1905 y, por contraste, su intensa actividad en el surgimiento de la más grande revolución del mundo, de nuestra revolución de Noviembre, son temas para reflexiones vastas y fecundas, hasta tan vastas que yo no puedo tomarlas en cuenta en la simple conclusión de mis recuerdos sobre Lenin. Y, sin embargo, cuando se habla de Vladimir Ilitch es bien difícil limitar la exposición. Se cree percibir, en el término del relato, el espectro de la muerte; débil es el esfuerzo, demasiado débil la tentativa para reproducir lo que había de grande, de inmenso, de inmortal en Vladimir Ilitch, lo que hacía la belleza de esta inolvidable figura.

Pero no existe más: ha descendido de las murallas del Kremlin nuestro vigía infatigable, irremplazable, nuestro fiel amigo, nuestro sabio, nuestro jefe. Sí, en verdad, irremplazable, pues ¿cuál de entre nosotros hubiera osado, viviendo él, tomar su lugar por un instante?

Al servicio de la más grande de las revoluciones, ha consumido todas sus fuerzas, ha gastado, en meditaciones intensas, el genio de su cerebro. Poco tiempo antes de la recaída que debía llevarlo, apenas repuesto de un acceso del mal que le trabajaba, me decía, con una sonrisa de confusión:

—Sí, me parece que estoy demasiado recargado de tareas...

Decía esto con un tono casi de interrogante. En el momento de morir, se preguntaba todavía si había dado bastante, dando toda su vida.

La más grande de las revoluciones ha exigido de nosotros el más grande de los sacrificios. Nuestro país ha ofrecido lo que podía dar conduciendo a la tumba a su inolvidable Ilitch.

G. KRJIJANOVSKY

NECESIDAD DE LA DICTADURA

Ustedes preguntarán quizá: ¿pero porqué imponer la "dictadura", porqué la "violencia"? ¿Es que la masa enorme puede tener necesidad de servirse de la violencia contra un puñado insignificante, es que las decenas de miles y los millones pueden ejercer la dictadura sobre los miles o las decenas de miles?

Generalmente esta cuestión es planteada por gentes que, por primera vez, han oído hablar de la aplicación del término "dictadura" en un sentido que es nuevo para ellas. Se está acostumbrado a no ver más que el poder policial y de no asistir más que a la dictadura policial. Ustedes dicen que los millones no tienen necesidad de recurrir a la dictadura contra los miles. Ustedes se equivocan y su error proviene de la razón de que consideran el hecho fuera de su desenvolvimiento. Ustedes olvidan que el poder nuevo no cae del cielo, que aparece y se desarrolla al lado del antiguo y en lucha contra él.

Sin violencia hacia los que lo ejercen, hacia los que tienen en sus manos los instrumentos y los órganos del poder, es imposible desembarazar al pueblo de sus opresores.

LENIN, Marzo 1906.—En "Las victorias de los cadetes y las tareas del partido obrero."

Condiciones Interiores y Exteriores de la Revolución de Noviembre

Tres circunstancias exteriores han determinado la facilidad relativa con la cual la revolución proletaria en Rusia ha conseguido romper las cadenas del imperialismo y derrocar así el poder de la burguesía.

Primeramente, la revolución de Noviembre ha estallado durante la lucha encarnizada de los dos principales grupos imperialistas, anglo-francés y austro-alemán, mientras que esos dos grupos, absorbidos por su lucha mortal, no tenían ni el tiempo ni los medios de acordar una seria atención a la lucha contra la revolución de Noviembre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la revolución de Noviembre: ella le ha permitido aprovechar las furiosas luchas intestinas del imperialismo para concentrar y organizar sus propias fuerzas.

Secundariamente, la revolución de Noviembre ha estallado en el curso de la guerra imperialista, en momentos en que, torturadas por la guerra y ávidas de paz, las masas trabajadoras eran llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria como a la sola solución de la guerra. Esta circunstancia tuvo la más grande importancia para la revolución de Noviembre, pues puso entre sus manos el arma poderosa de la paz, le dió la posibilidad de vincular la revolución soviética a la terminación de la guerra aborrecida y le atrajo, de esta manera, las simpatías de masas tanto entre los obreros de Occidente como entre los pueblos oprimidos del Oriente.

En tercer lugar, existía entonces un poderoso movimiento obrero en Europa, y podía esperarse que la prolongación de la guerra imperialista desencadenara muy pronto una crisis revolucionaria en Occidente y en Oriente. Esta circunstancia tuvo, para la revolución en Rusia, una importancia inestimable, pues ella le aseguró fieles aliados fuera de Rusia, en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero, fuera de las circunstancias de orden exterior, la revolución de Noviembre fué todavía favorecida por una serie de condiciones interiores que le facilitaron la victoria.

En primer lugar, la revolución de Noviembre podía contar con el concurso activo de la enorme mayoría de la clase obrera de Rusia.

En segundo lugar, ella tenía el apoyo seguro de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ávidos de paz y de tierras.

En tercer lugar, ella tenía a su cabeza para dirigirla un partido experimentado, el partido bolchevique, fuerte, no solamente de su experiencia y de su disciplina forjada en el curso de largos años, sino también de sus vinculaciones estrechas con las masas laboriosas.

En cuarto lugar, la revolución de Noviembre tenía ante ella a enemigos tan fáciles de vencer como la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, definitivamente desmoralizada por las "revueltas" campesinas, y los partidos de conciliación (menche-

viques y socialistas revolucionarios) en plena bancarrota después de la guerra.

En quinto lugar, ella tenía a su disposición los inmensos espacios del joven Estado en que ella podía maniobrar libremente, retroceder cuando la situación lo exigía, reponerse, recuperar sus fuerzas, etc.

En sexto lugar, ella podía contar, durante la lucha con la contrarrevolución, sobre recursos suficientes en víveres, en combustibles y en materias primas, en el interior del país.

La combinación de estas condiciones exteriores e interiores creó la situación particular que determinó la facilidad relativa de la victoria de Noviembre.

No se deduce de ello, bien entendido, que la revolución de Noviembre no haya tenido sus condiciones desfavorables en el exterior como en el interior. Recordemos, por ejemplo, el aislamiento relativo de esta revolución, que no tenía ningún país soviético vecino sobre el cual pudiera apoyarse. No es dudoso que una revolución en Alemania, por ejemplo, se encontrará actualmente, bajo ese aspecto, en una situación mucho más ventajosa, del hecho que ella tendría en su vecindad a un país soviético tan fuerte como la U. R. S. S. Otra condición desfavorable a la revolución de Noviembre fué la ausencia de una mayoría proletaria en el país.

Pero esas desventajas no hacen más que resaltar la importancia enorme de la situación exterior e interior especial en que se encontraba Rusia en el momento de la revolución de Noviembre.

Esta situación especial, no hay que olvidarla, y conviene sobre todo recordarse de ella cuando se analizan los acontecimientos de otoño 1923 en Alemania. El camarada Trozky debería recordarla, él que ha establecido una analogía completa entre la revolución de Noviembre y la revolución en Alemania y fustiga implacablemente al Partido Comunista alemán por sus faltas reales y pretendidas.

"En la situación concreta, extremadamente original de 1917, Rusia — dice Lenin — podía fácilmente comenzar la revolución socialista, pero continuarla y terminarla le será mucho más difícil que a los otros países de Europa. Ya he señalado esta circunstancia al comienzo de 1918, y la experiencia de los dos años que han pasado desde entonces ha confirmado plenamente la exactitud de mi concepción. La originalidad de la situación política rusa en 1917 se debía a cuatro circunstancias específicas: 1.º La posibilidad de asociar la revolución soviética a la liquidación de una guerra imperialista que causaba extremos sufrimientos a los obreros y a los campesinos; 2.º La posibilidad de aprovechar durante algún tiempo de la lucha a muerte de dos formidables grupos de rapaces imperialistas que estaban en la imposibilidad de unirse contra el enemigo soviético; 3.º La posibilidad de sostener una guerra civil relativamente larga, tanto a causa de la extensión considerable del país como del mal estado de las vías de comunicación; 4.º La existencia en las masas campesinas de un movimiento revolucionario burgués democrático, tan profundo que el partido del proletariado adopta las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (el partido socialista

revolucionario, en gran mayoría violentamente hostil al bolchevismo) y les dió enseguida satisfacción gracias a la conquista del poder político por el proletariado. Esas condiciones específicas no existen actualmente en Europa Occidental y la reproducción de condiciones idénticas o análogas no es muy fácil. He aquí por lo que, notoriamente, al lado de otras causas múltiples, comenzar la revolución socialista será más difícil a la Europa Occidental que a nosotros". (En "La de los intérpretes "comprados" por los soviets.

I. STALIN

(Del libro "Les Questions du Léninisme", recientemente aparecido).

Lo que los Obreros Rusos han conquistado con la Revolución de Noviembre

Hubiéramos querido hacer un resumen sucinto de la situación actual de los obreros rusos para demostrar lo que los obreros deben a la revolución de Noviembre, pero necesariamente hubiéramos debido destinar a este trabajo una extensión de que no podemos disponer en las escasas páginas de este número. Sin embargo, para dar una idea de conjunto, hemos querido publicar un resumen de algunas impresiones de delegados obreros dando así a los trabajadores sudamericanos la posibilidad de apreciar no ya el juicio que les merece a los propios obreros rusos su revolución, sino el juicio que merece a delegados obreros de otros países, delegados que no son comunistas en su inmensa mayoría y que deben constatar y declarar ante el mundo entero que han podido observar en Rusia que los proletarios están edificando su propia sociedad, enseñando al mundo que los trabajadores pueden pasarse muy bien sin los capitalistas. No hemos buscado las declaraciones más favorables. Hemos tomado las primeras que nos han llegado a mano y que son impresiones de una mayoría proletaria formada por socialistas, cristianos y sin partido, todos los cuales son militantes o funcionarios de organizaciones sindicales desde hace muchos años. Mediten bien estas líneas los obreros y campesinos de Sud América, las que tomamos de un diario obrero francés.

67 obreros alemanes visitan a Rusia

El 24 de Julio, una delegación de trabajadores alemanes ha abandonado Stettin con la intención de hacer un viaje de estudio de ocho semanas en la Unión Sovietista. La delegación comprende 48 obreros socialistas, 8 comunistas, 5 cristianos y 6 sin partido, todos militantes o funcionarios de organizaciones sindicales desde hace muchos años... 20 delegados han sido designados por sus secciones sindicales locales, 7 por uniones locales, y los otros han sido elegidos por sus camaradas de trabajo en las fábricas.

Se hicieron algunos obstáculos a la partida de varios delegados por sus patrones y por el C. Central del Partido Socialista que amenazaron a los obreros de despido o de exclusión, pero esas intervenciones no hicieron más que acrecer el interés del proletariado alemán por el viaje. La delegación ha llevado con ella sus 3 intérpretes propios, con el propósito de que los que calumniaron odiosamente la primera delegación del año pasado no tengan más la torpe excusa de los intérpretes "comprados" por los soviets.

Los camaradas delegados se han dado por propósito, según el informe presentado, de "ver si la situación de los obreros rusos ha mejorado desde la revolución de Noviembre y si la economía soviética se desarrolla en sentido socialista, y también de buscar las posibilidades de realización de la unidad sindical mundial".

Los 67 visitantes, después de una estadía de algunos días en Leningrado, se han dirigido a Moscú. Allí, se han dividido en tres grupos que recorrieron respectivamente el Cáucaso del Norte y la Georgia, la Ucrania y la Crimea, y la cuenca industrial del Ural. Ellos mismos han fijado su programa e indicado todo lo que querían ver. La mayor libertad de movimiento les ha sido garantizada.

En el momento de abandonar Moscú, los delegados han dirigido a la clase obrera de la capital roja una carta de agradecimiento que contiene las siguientes líneas: "Lo que hemos visto de más bello, es que vosotros estáis en camino de construir vuestra propia casa de acuerdo con principios proletarios. Vosotros sois los dueños de vuestras fábricas. Desde hoy nosotros podemos decir francamente y sinceramente a los trabajadores de Alemania y del mundo entero que es completamente posible seguir adelante en un país sin capitalistas. Vosotros nos dáis la mejor prueba..."

Impresiones de delegados

Augusto Bucholz, secretario de su sindicato de mecánicos de Bautzen, ha escrito a sus compañeros de trabajo: "Es perder el tiempo discutir si los sindicatos rusos son independientes del Estado. El Estado ha sido creado aquí por la clase obrera, forman parte de ella; los sindicatos de la Unión soviética serían, pues, locos si adoptasen una actitud de oposición al Estado. La posición particular que tienen aquí los sindicatos resulta simplemente del hecho que se ocupan de sus intereses en un Estado proletario y que no tienen que luchar como las otras organizaciones del universo contra un Estado capitalista. En razón de mis experiencias, yo sería muy dichoso de ver lo antes posible una delegación sindical alemana venir oficialmente a la U. R. S. S. Yo creo que serían así descartados muchos obstáculos que impiden la realización de un frente único de batalla en Europa."

José Schevarz, minero sin partido, se ha expresado así: "Lo que me sorprende en las fábricas que he visitado aquí es la franca colaboración, el espíritu de completa camaradería entre obreros, comités de fábrica y directores rojos. Es esa la verdadera democracia y no la dictadura que nosotros conocemos en nuestras empresas. El sistema de los diarios murales me ha producido también una grande impresión. Todos los aspectos débiles que un obrero ha visto, están denunciados en ellos implacablemente.

"Esto asegura a los trabajadores toda libertad de expresarse: es la verdadera libertad de prensa en sentido proletario de la palabra. He aquí en realidad lo que es esta dictadura".

Las impresiones del camarada Juan Meunier, tornero, socialista, presidente de su comité de fábrica, sobre el sistema soviético de seguros sociales, son las siguientes:

“He estudiado seriamente y he conversado en las oficinas de seguros de Leningrado y de Moscú, donde lo que he aprendido está absolutamente de acuerdo con las informaciones que me han dado los obreros en las fábricas. Debo decir que el sistema ruso es excelente y al mismo tiempo muy simple y, sobre todo, sin enojosos trámites burocráticos. El seguro contra la enfermedad es, simplemente, un modelo: tratamientos y cuidados gratuitos, pago del salario íntegro, y además una serie de sanatorios, casas de reposo, casas de niños, etc.”

El marxismo práctico

Volveremos sobre este interesante viaje, que también quisiéramos poder hacer nosotros a nuestra vez — dice el autor del artículo. -- Concluimos por hoy con estas palabras del camarada presidente de la delegación, Fritz Koerber, socialista, que ha escrito en una carta de rectificación al órgano de su partido, el “Worwaerts”, que lo acusaba de ser vendido a los soviets:

“Yo quisiera que los camaradas dirigentes del partido y de los sindicatos vengan a Rusia para aprender como se deben defender los intereses de los obreros, empleados y funcionarios. Durante cincuenta años, mi partido ha predicado al proletariado alemán la teoría marxista. Cuando vino la ocasión de hacer pasar la teoría en actos, no se ha tenido, desgraciadamente, el coraje de accionar. Yo lamento infinitamente que socialistas alemanes injurien a los que — como he podido observar — están en la obra de realizar del marxismo una realidad. Estoy convencido que la Rusia de los soviets, si se la deja en paz, reconstruirá su economía y probará al mundo que el Estado socialista no es una utopía, sino por el contrario una realidad de clase en el interés del proletariado. Estoy seguro que si toda la clase obrera alemana conocería la verdad sobre Rusia, ella realizaría inmediatamente, por encima de la cabeza de los jefes, la indispensable unidad del frente proletario.”

EL MARXISMO Y LA INSURRECCION

Para ser completamente victoriosa, la insurrección debe apoyarse no sobre un complot, no sobre un partido, sino sobre la clase avanzada. Es este el primer punto. La insurrección debe apoyarse sobre el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hé aquí el segundo punto. La insurrección debe estallar en el apogeo de la revolución ascendente, es decir en el momento en que la actividad de la vanguardia del pueblo es más grande, en que las oscilaciones entre los enemigos y entre los amigos débiles e indecisos de la revolución son más fuertes. Este es el tercer punto. Es por esas tres condiciones, que tiene en cuenta para su posición en la cuestión de la insurrección, que el marxismo se distingue del blanquismo.

Pero desde el momento en que esas condiciones existen, es traicionar el marxismo y la revolución el rehusarse a considerar la insurrección como un arte.

LENIN, en una carta dirigida al Comité Central del Partido Social Demócrata Obrero de Rusia (bolchevique), escrita durante la Conferencia Democrática.

Colaboraciones Sudamericanas En el Sector Brasileño de la Batalla Mundial

LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO DE 1926

II

El 13, el periódico del sindicato de los sastres protestaba contra Carlos Díaz. En el sindicato textil, en la reunión del Consejo, después de largo debate, el presidente reconoció su error al apoyar a Carlos Díaz; pero, manteniéndose alejado de los comunistas, los amarillos aprovechan esa falta y presentan una proposición de apoyo al presidente; esa proposición es aprobada. Igualmente el 13 se desencadena la reacción en San Pablo: un anarquista escribe a sus amigos de la Argentina pidiéndoles material de propaganda; la respuesta es abierta por la censura postal y, como siempre, se facilita una copia a la policía. Un camión policial con ocho agentes va a detener a los anarquistas y ponen presos igualmente a dos comunistas y a un niño de trece años que vivían en la misma casa. ¡Hasta sin querer los anarquistas perjudican al proletariado! La policía efectúa más de una detención de comunistas; obliga a varios compañeros nuestros a esconderse y a evadirse, invade los locales y confisca documentos, cartas, libros (entre los cuales el de Fritz Mayer); se presenta en una tipografía donde los nuestros editaban una revista y prohíbe a la tipografía de continuar imprimiéndola; prohíbe la presencia de los directores y asociados comunistas del sindicato de gráficos y, — hecho gravísimo sobre el cual llamamos la atención del proletariado internacional, hecho único en toda la historia del proletariado del Brasil — la policía exige la destitución de la Comisión Ejecutiva de ese sindicato por estar formada de comunistas; y así se hace, siendo elegida una nueva Comisión Ejecutiva! Un diputado pequeño-burgués liberal, el día 2 de Junio denuncia esos hechos; el leader de la política paulista y el “Correio Paulistano”, el diario oficial del partido de los fazendeiros de café — el diario que delegó a un leader anarquista para representarlo en Washington en el Congreso de los periodistas — niega la veracidad de los hechos mencionados: ¡la reacción brasilera alía la estupidez al cinismo! Los dos comunistas, amenazados de deportación, encuéntranse presos hasta hoy, respondiendo por las culpas ajenas. Y, lo que es más triste, la nueva Comisión Ejecutiva del sindicato de los gráficos, que aceptara cargos bajo la presión policial, aprovecha la situación para herirnos, lanzando, el 31 de Mayo, un manifiesto que es una mancha en la historia de las luchas heroicas de ese sindicato.

El 14 publicamos la lista de los trabajadores organizados en la Internacional Sindical Roja, que no transigen con Ginebra; y, además, una protesta del representante de los obreros del Amazonas. Los “ginebristas” responden a los ataques anteriores: el leader socialista al cual nos referimos más abajo, combatiéndonos, hace una defensa vergonzosa del capitalista que hemos citado y del proceso de

la elección de la delegación anarco-amarilla. El sindicato de los "trabajadores" de la imprenta compuesto de burgueses y socialistas, apoya a Carlos Díaz. El secretario general del sindicato de los fundidores, anarquista, nos ataca, y defiende no solamente a Carlos Díaz sino también hasta la misma Conferencia de Ginebra. En el diario burgués "O Brazil", cuyo director es uno de los fundadores del Partido Socialista, otros anarquistas nos atacan ferozmente. Y por la noche, debido a las indicaciones de los amarillos, la policía casi detiene a los comunistas de Gavea; si no hubiera sido por la habilidad de los comunistas, la batida policial hubiera obtenido un resultado absoluto.

El 15, glorificábamos la huelga inglesa. En el sindicato textil se libra la gran batalla entre Moscú y Ginebra. El sindicato va a decidirse contra el presidente amarillo y policial, contra Carlos Díaz, contra el gobierno de las fazendeiros, contra Albert Thomas, contra Ginebra, contra las teorías de la colaboración de clases, o por el presidente, por la delegación a Ginebra, por el gobierno de los fazendeiros, por Albert Thomas, por el colaboracionismo. Preparando la batalla, efectuamos varias reuniones, realizamos veinte exposiciones en torno al problema, agitamos al proletariado. Publicamos nuevamente el manifiesto de "A Classe Operaria" contra la delegación a Ginebra. Señalamos la importancia de la lucha y el significado profundo de nuestro rechazo a tal delegación. Insistimos en el principio de la lucha de clases, demostrando como la huelga de los mineros venía, una vez más, a demostrar la realidad de ese principio y destruir completamente toda idea de colaboracionismo. Probábamos que, sólo en tres sindicatos de Río de Janeiro, el apoyo a la célebre delegación pasaría en "blanca nube". Dimos una lista de veinte sindicatos de Río de Janeiro que no apoyan a Carlos Díaz. Acentuábamos que, en los Estados (provincias) la totalidad de los sindicatos repelían a Carlos Díaz. Probamos que ningún presidente "ginebrista" consultó a la asamblea del sindicato. Publicamos una protesta de la Federación Obrera del Estado de Río. Se batían violentamente las fuerzas de la revolución proletaria nacional e internacional contra las fuerzas de la contrarrevolución nacional e internacional.

Si la policía no interviniese, la victoria sería fatalmente nuestra. Pero la policía y los amarillos están preparados: desvían la cuestión, que era colectiva, para el terreno individual; desvíanla del terreno de las clases para el terreno de las patrias — ¡oh, social-patriotas! — demostrando el más estrecho corporativismo, denuncian que la lucha en cuestión es provocada por elementos extraños al sindicato textil. Se hacen circular insinuaciones venenosas a diestra y siniestra. Y agregan que si el sindicato descalifica a Carlos Díaz, el presidente dimitirá y el sindicato se desmoronará. Pero todo esto no basta aún: adeptos del presidente defienden la tesis según la cual es necesario, para el progreso del sindicato, un contacto estrecho del presidente con la policía. Y hé aquí el resultado: tres de los oradores que se batieron, el 8 de Mayo, contra la delegación a Ginebra, fueron presos en la puerta del sindicato cuando iban para

la asamblea. El cuarto orador fué detenido después. Sólo a medianoche se les puso en libertad, después de terminada la asamblea! Preveíamos esas detenciones, o por lo menos desconfiábamos que habría violencias policiales; sin embargo, queríamos desenmascarar a los amarillos y sus aliados socialistas y anarquistas, así es que, la dirección del Partido exigió la presencia de los oradores comunistas de la asamblea del 8 de Mayo a la nueva asamblea del 15 de Mayo, y ellos — oscuros combatientes pero heroicos de la revolución mundial en el sector brasilero — a la hora exacta estaban en su puesto cumpliendo su deber comunista. Como preveíamos esas prisiones, preparamos nuevos oradores. Estos, en un ambiente difícil, se baten hábil y valerosamente; los delegados del sindicato textil de Petrópolis, comunistas, protestan con elocuencia; los amarillos y anarquistas coaligados responden muy mal. Pero, en la hora de la votación, perdemos: los amarillos triunfan por una insignificante mayoría de alrededor de 25 votos. Y triunfan porque, contra nuestra proposición, el presidente preside de manera parcial la asamblea; porque, contra nuestra indicación, la votación no es nominal, y porque muchos elementos sin partido que iban a votar contra los amarillos, al ver la detención de los oradores comunistas, se dieron vuelta o se retiraron inmediatamente del sindicato. Además de todo esto, varios policías asistían a la asamblea y, situados casi frente al sindicato, esperaban órdenes diez agentes del escuadrón de caballería y un camión policial. A la misma hora, la autoridad policial que clausuró "A Classe Operaria", telefona prohibiendo que los diarios publiquen ni siquiera una línea contra la delegación de Carlos Díaz, impidiéndonos así publicar muchas protestas. Uno de los redactores comunistas del diario de los empleados y mozos de hotel, es detenido, y el periódico es intimado de modificar la orientación comunista que tenía, a no emplear más expresiones como la de "situación irrespirable", cuando se refiere a la situación del proletariado del Brasil (como lo hiciera en su número del 1.º de Mayo) y a no polemizar más atacando al Partido Socialista. Coaligábanse todas las fuerzas de la contrarrevolución nacional e internacional. Zubatov-Bandeira de Mello, sonreía satisfecho. Ginebra triunfa. ¡Triunfo policial! ¡Miserable y efímero triunfo! Nuestra indignación llegó a su auge. Pero no nos hizo perder nuestra fría serenidad en tan dura batalla, ¡la mejor batalla del Partido Comunista del Brasil!

El 16, por la mañana, el presidente amarillo del sindicato de los metalúrgicos, preparando el terreno, nos ataca en el diario burgués-socialista "O Brazil". Por la tarde, el mismo individuo, acompañado por tres amarillos, orienta el asalto policial al sindicato de los sastres, prendiendo sólo a cuatro comunistas porque los otros pudieron escaparse aprovechando de la confusión. En el sindicato de los panaderos, los comunistas son derrotados por los confusionistas en las elecciones para la nueva Comisión Ejecutiva. Los cuatro comunistas detenidos son puestos en libertad, pero prohibiéndoles poner los pies en los sindicatos. Mientras tanto, el presidente de los

metalúrgicos aprovecha la situación para suspender, por noventa días, a tres de los presos mencionados y otros simpatizantes.

El 17, los socialistas, en el órgano fazendeirista del Partido, defienden a Carlos Díaz y nos atacan. ¡Y nosotros, impedidos de responder! ¡Para la coalición socialista, anarquista, anarco-sindicalista, amarilla, capitalista y policial, todas las puertas abiertas! ¡Los diarios burgueses a sus órdenes! Para nosotros, todas las puertas cerradas! ¡Terrible situación! ¿Qué hacer? ¿Avanzar? ¿Detenerse? ¿Retroceder? ¿Qué hacer?

Retroceder por un lado, marcar el paso por otro, y desencadenar una ofensiva implacable en otro sector, donde existiese una brecha en la muralla enemiga. ¡Táctica triple! Y así hacemos. Retrocedemos: interrumpimos los cursos que veníamos realizando desde octubre de 1925 y que, en una situación semejante, debido a las indicaciones de los amarillos, se tornaban propicios a las emboscadas policiales como tuvimos algunas. Marcábamos el paso en el mismo terreno: el periódico de los empleados de hoteles, a pesar de la prohibición, continúa desenmascarando al Partido Socialista, a los anarquistas, a los anarco-sindicalistas y a los amarillos, realizando a veces pequeñas ofensivas. Y desencadenábamos un ataque cerrado por medio de una lluvia de hojas volantes, atacando a la jauría rabiosa; preparamos la primera el 18 y la segunda el 20 de mayo.

El 17, un diputado pequeño-burgués liberal denuncia la persecución del 16 de mayo.

El 18, debido a las indicaciones de los amarillos, la policía prepara un asalto a los comunistas de Real Grandeza. Estos, sin embargo, escapan.

El 21, un lacayo de Albert Thomas defiende a su partido atacando a "A Classe Operaria". Nuestra respuesta, escrita cuatro días después, sólo puede ser publicada el 13 de junio. Y parte, para Campos, una delegación del Partido Comunista y de la Federación Obrera del Estado de Río.

El 22, en el periódico de la Liga Operaria de Sertaozinho, los comunistas denuncian la explotación de los colonos de una fazenda de café; los propietarios de la fazenda no son llamados a responsabilizarse. Por el contrario, el director del periódico es intimado a prestar declaración a la policía. Esta no toma medidas contra nuestros compañeros: límitase... a suspender el periódico.

El 23, los trabajadores de San Pablo de Muriahé nos envían su protesta contra la delegación a Ginebra. El 25, ídem de Ribeirão Preto, y una declaración con 154 firmas de obreros y obreras de Muritiba. El 30, ídem del sindicato de los trabajadores de la industria hotelera de San Pablo. El 31, de los obreros de Espíritu Santo y de la Unión General de los Trabajadores de Pernambuco. Ninguna de esas protestas pudo ser publicada.

(Continúa)

Comisión de Agil-prop del P. C. B.

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE NOVIEMBRE

- 1 1917 El soviet de Moscú resuelve la toma del poder por los bolcheviques.
1925 Congreso nacional de la juventud obrera en París.
- 2 1789 La Constituyente confisca los bienes de la Iglesia en provecho del Estado.
- 3 1918 Armisticio entre Austria-Hungría y la Entente.
- 4 1918 Comienzo de la revuelta de los marinos alemanes en Kiel.
- 5 1922 Apertura del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista en Petrogrado.
- 6 1792 Batalla de Jemmapes.
- 7 1917 Los bolcheviques se apoderan del poder en Petrogrado.
- 8 1856 Muerte de Cabet.
1918 Formación de soviets de obreros y soldados en Dresde. Proclamación de la república de Baviera.
- 9 1799 Diez y ocho brumario. Caída del Directorio.
1918 La revolución estalla en Alemania. Guillermo II huye a Holanda.
- 10 1483 Nacimiento de Lutero en Eisleben.
1917 Batalla en las calles de Moscú.
- 11 1918 Firma del armisticio.
- 12 1514 Jorge Dozsa, jefe de la insurrección campesina en Hungría, es quemado vivo.
1921 Apertura de la Conferencia del Desarme en Washington.
- 13 1917 El gobierno bolchevique decreta la jornada de ocho horas.
- 14 1831 Muerte de Hegel, filósofo alemán.
- 15 1905 Huelga general en San Petersburgo.
1917 Las tropas rojas conquistan definitivamente Moscú.

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . . \$ m/n 1.00	Suscripción trimestral . . . \$ oro 0.50
Número suelto „ „ 0.20	Suscripción semestral . . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10
Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento	
Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remítase a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1525, Buenos Aires República Argentina.	

<p>“LA INTERNACIONAL” “ORDINE - NUOVO” Diario escrito en español e italiano Organo Central del Partido Comunista de la Argentina Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>	<p>“JUSTICIA” Diario Central del Partido Comunista de Chile Redacción y Administración Río de Janeiro 465 Santiago, Chile</p>
<p>“JUSTICIA” Diario Central del Partido Comunista del Uruguay Redacción y Administración Yi 1629, Montevideo Rep. Oriental del Uruguay</p>	<p>“LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA” Organo del Secretariado Sudamerica- no de la Internacional Comunista Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>

LIBROS Y FOLLETOS

pueden obtenerse en la

Editorial “La Internacional”

Solicite Lista de Libros y Pre-
cios a la Administración de --

“La Correspondencia Sudamericana”

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
Buenos Aires, Rep. Argentina.